

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 37.

Alicante 5 de Agosto de 1871.

Año II.

LA INFALIBILIDAD DEL SUMO PONTÍFICE.

I.

Después de las recientes y animadas discusiones, á que ha dado lugar en el seno del Concilio del Vaticano la importante cuestion de la infalibilidad pontificia, cuestion ya felizmente resuelta hoy, nos hemos abstenido intencionalmente de pisar este delicado terreno, por motivos robustos que cualquiera podrá facilmente apreciar; hemos creido que el elemento laico no debia mezclarse en la discusion de asuntos que son peculiares de la Iglesia representada en el Concilio, cuyas decisiones deben ser obedecidas por la sociedad cristiana. Precisamente la manera como algunos escritores se ocuparon de esta materia y la inoportunidad con que lo hicieron, dieron á estos debates un carácter de acritud y de obstinacion mas propio del espíritu de partido que de estas cuestiones, á las que solo debian llevarse las luces de la ciencia y los dictámenes del juicio recto y reposado. Seme-

jante espíritu de partido repugna y desagrada siempre, y sobre todo cuando se trata por medio de un estudio concienzudo é imparcial de esclarecer una cuestion, que por su naturaleza íntima se relaciona con los misterios y con las verdades de nuestra santa religion.

Aunque el calor de estos violentos debates se haya calmado considerablemente, después de la adhesion del Episcopado del Orbe Católico á la definicion dogmática del Concilio del Vaticano, no juzgaríamos necesario salir de la respetuosa reserva que en este punto nos habíamos impuesto voluntariamente, si no nos moviera á ello una imperiosa necesidad, á saber, la de desvanecer algunos errores con que se mira esta cuestion relativamente al Estado, bajo cuyo solo concepto vamos á considerarla.

En estos momentos, y con motivo de la defeccion del canónigo aleman Dœllinger, los periódicos oficiosos se complacen en proclamar como de consuno en casi todas las capitales de Europa doctrinas y afirmaciones, cuya falsedad y peligro es un deber el señalar. Se-

gun estos escritores, la definicion de la infalibilidad cambia la naturaleza del poder de los Soberanos Pontifices y lo exagera desmedidamente: este es un ataque, dicen, á la independencia del poder civil y una invasion de los derechos del Estado, el que, por consiguiente, debe estar prevenido contra este poder nuevo y desmesurado concedido á los Papas por el Concilio. De aquí infieren, que este acrecentamiento inmoderado de la autoridad pontificia la hace temible á todos los gobiernos, quienes por lo mismo encuentran en ella un obstáculo al restablecimiento del poder temporal.

Estas aserciones las hemos visto no solo en las columnas de los periódicos, sino tambien en los escritos de algunos diplomáticos. En este punto, como en muchos otros, confesamos ingénuamente que acaso no podremos confundir la mala fe; pero conviene tener en cuenta, que hay hombres de estado de recta y sana intencion que discurren así, porque desgraciadamente carecen de la instruccion católica necesaria; por esto no conocen ni el sentido ni el objeto de las definiciones dogmáticas que promulga la Iglesia, como no conocen tampoco su historia ni su constitucion divina. A estos tales, á estos espíritus elevados y sinceros dirigimos especialmente las presentes reflexiones, encaminadas á hacerles comprender la cuestion bajo de su verdadero punto de vista. Obrando así, cree-

mos prestar servicios á la sociedad civil no menos que á la religiosa.

Desde luego es necesario comprender que, segun la doctrina de la Iglesia, las definiciones de fé no alteran la naturaleza de los objetos á que se refieren, porque no les añaden ni quitan nada, solo hacen conocer verdades que existian ya, si bien veladas ó encubiertas, en el depósito de la divina revelacion. Este es un principio elemental y universalmente admitido de la ciencia eclesiástica. ¿Cómo se puede explicar que hombres, que por otra parte quieren pasar por católicos, sostengan que la definicion de la infalibilidad modifique la naturaleza del poder de los Sumos Pontifices? Esto es un error increíble, que prueba que el mundo político tiene necesidad de que entremos en esplicaciones más detalladas sobre este punto.

Nadie, entre los que se han llamado católicos, ha dudado en teoría de la infalibilidad pontificia. Hasta aquellos que, sin querer, se han alejado del Catolicismo, abrazando las doctrinas galicanas, de Febronio ó jansenistas, han admitido aquella infalibilidad; solo que exigian como condicion, que las definiciones pontificias en materia de fé y costumbres obtuviesen el asentimiento espreso ó tácito del Episcopado, cuya confirmacion, segun ellos, hacia irreformables aquellas definiciones. Por donde se vé, que la infalibilidad del Papa jamás ha

sido considerada entre los católicos como una simple opinion científica, antes bien ha tenido siempre el carácter de una doctrina profesada por la gran mayoría de los teólogos mas notables. La opinion contraria ha estado tan poco acreditada, que ningun católico, por poco celoso que fuera de este nombre, se ha atrevido á sostenerla. Asi es, que en el mismo Concilio del Vaticano no se ha visto un Obispo, que se haya atrevido á decir que no creia en la infalibilidad. Algunos, es verdad, combatiendo la oportunidad de la definicion, se han valido de argumentos que parecian tocar el fondo mismo de la cuestion, pero protestaban siempre que no eran los enemigos de aquél supremo privilegio. Esto se desprende tambien de las cartas pastorales que los Obispos han publicado despues, para dar á conocer á sus diocesanos que se adherian á los decretos del Concilio. Concluyamos, pues, que jamás la infalibilidad pontificia ha sido puesta en duda por los católicos; que todos han creido siempre en ella en teoria; que ninguno de entre ellos ha admitido nunca que la Iglesia infalible pudiese definir cosa que fuese perjudicial ó dañosa al bien de la sociedad. Defender lo contrario seria hacer á la Iglesia la mas cruel injuria, y negar su institucion y su mision divina.

Ademas, la infalibilidad del Papa en la esencia y conforme á la doctrina católica, no es sinó la misma infalibilidad de la Iglesia; por con-

siguiente, afirmar que la infalibilidad del Papa puede dañar, ya sea al individuo, ya sea al Estado, es atacar la institucion y la mision divina de la misma Iglesia. Se comprende facilmente que un hereje ó un cismático se lance en este tenebroso camino, mas un católico no podria hacerlo sin renegar á un tiempo de su fé, de su honor y de su nombre.

Si tai ha sido siempre en teoria la doctrina de todos los católicos, veamos como se han conformado con ella en la práctica. Como todos ellos han creido siempre, aun antes del Concilio del Vaticano, en la infalibilidad del Papa hablando *ex cáthedra*, en materia de fé y costumbres, se han sometido siempre á sus decisiones, como el medio que mas acertadamente dicta la prudencia, y para no esponerse á caer en el error siguiendo la opinion contraria. De este hecho incontable resulta, que la situacion de los católicos al presente respecto de la Santa Sede declarada infalible, no puede diferenciarse en nada de la en que se encontraban antes de aquella declaracion. Luego la fuerza y la influencia del Sumo Pontífice sobre los fieles no se ha aumentado de modo alguno por la definicion del Concilio.

No es menos cierto ni menos evidente que en la práctica la Santa Sede no ha adquirido, en virtud de esta definicion, ninguna influencia nueva ni ningun acrecentamiento de poder relativamente á

los Gobiernos. Nadie, en efecto, aunque llegara á persuadirse que las nueve décimas partes de los católicos dudaban antiguamente de la infalibilidad del Papa, se atreverá á sostener que alguno de los Soberanos Pontífices, desde S. Pedro á Pío IX, haya jamás dudado, ni que la Santa Sede haya dejado de obrar constantemente, en sus relaciones con los Gobiernos civiles, con una fé llena y entera en el privilegio que le fué concedido por el mismo Jesucristo. Los Papas han dictado y sostenido siempre sus decisiones pontificias, con el tono afirmativo y la fuerza inquebrantable del que se siente en posesion de la verdad y seguro de no perderla jamás. ¿Como, pues, se puede defender hoy, que despues de haber llegado á ser objeto de la fé esplicita del mundo católico lo que antes creia la Santa Sede de si misma, la accion de esta ha de ser mas invasora? Y sin embargo, se oye á algunos hombres, que se tienen por formales y pensadores, afirmar públicamente, que los concordatos celebrados con la Santa Sede antes de la definicion dogmática de la infalibilidad, pierden despues toda su eficacia y todo su valor, en consecuencia de la autoridad exorbitante y formidable para los Estados que esta definicion le ha conferido. ¡Como si la autoridad y la accion de la Santa Sede estuviesen basadas sobre esta definicion, y no sobre la naturaleza y la esencia de su institucion divina!

No es, en efecto, la definicion la que ha dado al Pontífice la seguridad de hablar sin esposicion de error en los puntos de fé y costumbres, sino la misma índole de la autoridad que ejerce, el objeto altísimo para que le fué concedida y el origen divino de donde emana. Por esto no solo yerran miserablemente, si que además faltan á la buena fé con que deben tratarse tan elevadas y trascendentales cuestiones, los que exajerando la autoridad, acaso con burla y con mengua de ella, la quieren aplicar y hacer extensiva á objetos á que nunca la ha aplicado la Iglesia, sacando de aquí consecuencias, con que se pretende sorprender á la gente crédula ó ignorante.

Algunas otras consideraciones vienen en esclarecimiento de la importante materia de que tratamos, que no es posible exponer en este artículo, pero que prestarán materiales para el siguiente.

M. S.

LA VIRGEN DE LAS NIEVES

Y

nuestro Semanario.

La festividad de N. S. de las Nieves, que con el título especial del Remedio se venera en esta Iglesia Colegial como patrona de esta ciudad, va unida al aniversario de la fundacion de nuestro SEMANARIO dedicado particularmente á aquella divina Señora, y puesto bajo su

inmediata y eficaz proteccion. Debido su origen á la piadosa iniciativa del malogrado jóven, cuya memoria nos es tan grata como sentida nos fué su prematura muerte, y á la ayuda que le ofrecieron las personas que, en su modesta posicion, no contaban ni cuentan con mas titulos para ello, que los deseos vehementes de que se sienten animados en pro del sostén y triunfo del Catolicismo; ha venido llenando la mision que se habia propuesto hace un año, sin mas interrupcion que la laguna que señaló en medio de él la cruel epidemia que aflijó á este pais.

¿Qué ha hecho el SEMANARIO durante este tiempo? ¿Cómo ha llenado la mision que se habia impuesto al nacer? Creemos, sinceramente hablando, que ha procurado cumplir con el objeto que se ha propuesto, aunque haya defraudado en parte las esperanzas de muchos, que acaso quisieran ver tratadas las cuestiones religiosas mas elevada y científicamente. Pero, ¿qué mucho que esto haya podido suceder, cuando nuestra humilde Revista mas bien vive inspirada por la caridad y el espíritu religioso, que por los alardes de vasta erudicion y de profundidades científicas? Por esto ha procurado instruir al pueblo en cuanto atañe á sus intereses religiosos y morales, combatiendo la multitud de vicios y errores que gangrenan las entrañas de nuestra sociedad, que así fascinan á los crédulos é ignorantes, como sorprenden á los incautos y sencillos, y en todo poniéndose al alcance de la comun inteligencia. Si con este procedimiento ha satisfecho los deseos de los católicos, dígalo su creciente éxito, que nos revela satisfactoriamente el buen sentido y rectos sentimientos del pueblo en general, en cuya conservacion tocamos un especial favor del cielo.

Y, ¿por qué medio merecemos este favor? ¡Ah! sin duda por la mediacion de Maria, á cuya sombra nos hemos cobijado, y de cuya proteccion todo lo esperan sus verdaderos hijos.

Hoy conmemoramos una de sus grandes y mas antiguas festividades, en que la distingue la Iglesia con la advocacion de *las Nieves*, en memoria de aquel portentoso acontecimiento con que Dios manifestó que aceptaba el voto del noble patricio romano, que quizo consagrar todos sus bienes en honor de la Divina Señora; con los que se le erigió un magnífico templo sobre el monte Esquilino, en el sitio que se encontró cubierto de nieve en este mismo dia, por cuya razon se la llamó *Iglesia de N. S. de las Nieves*. Se la dió tambien el nombre de *Basilica de Liberio*, en cuyo pontificado se levantó, de *Santa Maria ad Præsepe*, por conservarse allí el pesebre que fué cuna del Salvador, y hoy, para distinguirla de los demás templos dedicados en Roma á la Virgen, se conoce con el nombre de *Santa Maria la Mayor*.

¡Dichosos nosotros sí, como al noble romano, nos fuera dado un signo celestial como prenda de aceptacion de los humildes trabajos de nuestro SEMANARIO! Confiamos, sin embargo, en la bondad de la santa causa que defiende y en el patrocinio á que se acoge, que no serán vanos sus esfuerzos ni privados de recompensa. Vos, ó Virgen Santa, concluiremos con S. Agustin, sois la única esperanza de los pecadores; de vuestras manos, ó por ellas, esperamos recibir en el cielo el premio de nuestros trabajos,

M. S.

PIO IX Y LOS AÑOS DE SAN PEDRO.

El Consejo superior de la Sociedad de la Juventud católica italiana ha dirigido el siguiente llamamiento á los católicos italianos:

La Providencia, como es admirable en sus Santos, así lo es también en el reinante pontífice Pio IX, destinado á regir la Iglesia en estos tiempos tan calamitosos para la fé y la civilización.

Sí, la Providencia ha reservado para este admirable Pontífice una série de acontecimientos que en vano se buscarán otros semejantes en la historia de mas de diez y ocho siglos, y que solo se hallarán que puedan comparárseles en la vida del primer Vicario de Jesucristo.

Después del 11 de abril el 16 de junio, y después de estas dos célebres fechas otra mas singular todavía, el 23 de agosto de 1871.

En aquel día Pio IX, el augusto Anciano del Vaticano, alcanzará y verá los días de Pedro: *Videbit dies Petri*. San Pedro, según la cronología mas antigua y acreditada, ocupó la cátedra apostólica en Roma veinte y cinco años, dos meses y ocho días, y precisamente el 23 de agosto de 1871 cumplirán veinte y cinco años dos meses y ocho días que Pio IX fue elevado á la dignidad pontificia.

Resuena aun por todo el mundo el eco de los universales y solemnísimos festejos del jubileo pontificio, y hé aquí que la Providencia nos pone delante otro triunfo todavía mas espléndido del supremo Jerarca que dará su nombre al siglo. Cuanto los enemigos de la Iglesia trabajan para llenar de oprobio y agobiar de insultos, de agravios y violencias á Pio IX tanto mas el Omnipotente, riéndose de los vanos esfuerzos de la pu-

jante impiedad, prosigue exaltando extraordinariamente á su Siervo fiel, al único y verdadero Padre del pueblo. Cada día, cada mes que transcurre pone una nueva corona de gloria á los pies de Pio IX: al pueblo corresponde seguir la obra de la Providencia.

Hemos celebrado el jubileo pontificio, y ¿no solemnizaríamos ese otro acontecimiento mas extraordinario todavía? ¿no festejaríamos el 23 de agosto? ¿Como los impíos no cesan nunca de oprimir á este grande Pontífice, así los católicos no debemos cejar jamás en aclamarle, en socorrerle y en orar por él!

Siempre nuevos y cotidianos sacrificios nos impone la dura condición á que se ve reducido nuestro santo padre Pio IX, mas estos sacrificios merecerán las bendiciones de Dios, como serán oídas finalmente las oraciones del mundo católico.

El Consejo superior de la Sociedad de la Juventud católica italiana invita, por lo tanto, á los italianos afectos al Padre Santo y amantes sinceros de Italia, á que concurren con una ofrenda cualquiera para que en el día 23 de agosto próximo venidero sea presentada humildemente al Sumo Pontífice la *Limosna de una misa*, con la súplica á Su Santidad de que se digne celebrarla, cuando sea su voluntad, para la paz y la salvación de Italia. Y quien no pueda ofrecer dinero, ore y ponga su firma en el mensaje circulado por el Consejo superior sobredicho, prometiendo unirse con la oración en espíritu con el Vicario de Jesucristo en la misma hora en que suele celebrar la santa misa.

Esta nueva manifestación de fé católica á que son invitados los italianos puede, pues, compendiarse en estos términos: *Los católicos italianos que ruegan por el Papa, y el Papa que ofre-*

ce el sacrificio del altar por los italianos.

Un espantoso cúmulo de desgracias amenaza envolver nuestras ciudades. Dios despreciado echa ya mano de los rayos para vengar las injusticias hechas á su Vicario sobre la tierra. No hay tiempo que perder para aplacar la ira justísima, y únicamente puede aplacarla la hostia de paz y de amor: y esta ofrecida por Pio IX, crucificado sobre el monte Vaticano; ofrecida en el palacio papal, convertido en prision y en catacumba de un Pontífice santo que ve los días de Pedro, servirá de solemne expiación, salvando la patria italiana de la destruccion sobradamente merecida por tantos delitos.

Se hace un llamamiento á los dos mas nobles y mas grandes sentimientos que abriga el pecho humano: á la Religion y al amor pátrio de los italianos; y creeríamos hacer una ofensa añadiendo una palabra mas de excitamiento á los católicos, á las Asociaciones, á los Circulos de la Sociedad de la Juventud católica, á todos los diarios y periódicos italianos que con tanto valor combaten por la causa de la Religion y de la patria.

Las oraciones de Pio IX salvarán á Italia, á la cual bendice desde el primer dia de su reinado.

¡Viva el santo, viva el magnánimo Pio IX!

Preparacion para el 23 de agosto.

Suplicamos á nuestros suscritores recen cada dia y propaguen el rezo de la siguiente oracion de la Iglesia hasta el 23 de agosto, en que nuestro santísimo padre Pio IX cumplirá los días de san Pedro:

Oremos por nuestro pontífice Pio: con-

sérvelo el Señor, y vivifiquelo, y hágalo feliz en la tierra, y no lo entregue á los criminales deseos de sus enemigos.

De una correspondencia de Versalles, que publica un diario de la Côte, tomamos el interesante fracmento que sigue:

LA CUESTION RELIGIOSA

EN ALEMANIA.

La cuestion religiosa se sigue aqui ahora con bastante interés. Hasta los mas descreídos se preocupan y mucho con las noticias que, respecto á la religion, se reciben de Italia y principalmente de Alemania. Por razon y hasta como por instinto se adivina que el catolicismo está llamado á ser el mas poderoso y mas fiel aliado de Francia. Este Gobierno, asi como se vé aislado, cuando olvida á Roma, se siente, por el contrario, rodeado de amigos, cuando fija su atencion en las persecuciones que sufre el Vicario de Jesucristo.

Por esto, unos por interés, por conviccion otros, lo cierto es que en Francia todos los hombres de Estado se muestran persuadidos de que para hallar apoyo en el mando necesitan declararse enemigos de la unidad italiana y mantenedores decididos de la independencia del Padre comun de los fieles.

Y digo sólo de la independendencia, porque esta es la palabra, escogida hoy por la diplomacia; pero, como V. comprende, en estas cuestiones, se comienza siempre por plantear el problema, bajo su aspecto mas sencillo, sin que esto impida el que pronto se plantee bajo otra forma mas complicada.

La diplomacia tiene necesidad de di-

simular su pensamiento; yo que puedo hablar con libertad, no tengo inconveniente ninguno en decir que la independencia del Papa lleva en pos de sí la gran cuestión de la preponderancia para el catolicismo ó para el racionalismo. Sea cualquiera la voluntad de los hombres, la fuerza de las cosas exige y no puede menos de exigir que la independencia del Papa sea la preponderancia del catolicismo, al paso que la unidad política, sea en Italia con Víctor Manuel, ó en Alemania con el Emperador Guillermo, solo puede representar la persecución del catolicismo, y el predominio del protestantismo. Por esto, cuando Francia defiende al Padre Santo, aunque protesta que solo piensa en los intereses religiosos, tiembla la corte de Florencia y se alarma el gobierno de Berlín.

Mr. Bismark, que tan frío es, hasta pierde su serenidad cuando se trata de este asunto. Y es que no desconoce que, siguiendo este camino, Francia puede volver á granjearse las simpatías que ha perdido por seguir camino opuesto.

El gobierno prusiano acaba de dictar una medida que revela todo su temor y todo su despecho. En odio á la Iglesia y solo para alarmar á los católicos, ha suprimido el negociado especial católico que habia en el Ministerio de Instrucción y de los Cultos. Este negociado, que existia desde 1841, solo podia estar desempeñado por católicos y tenia por único objeto el tratar bajo un punto de vista católico, todos los asuntos eclesiásticos en sus relaciones con el poder civil.

En Prusia no solo hay muchos católicos, sino que además existen provincias enteras, como las del Rhin y Polonia, que son casi exclusivamente católicas. Para estas provincias se necesitaba,

por ejemplo, escoger el personal de las parroquias y las catedrales, y claro es que siendo protestante el Gobierno, no podia tener en esto intervencion ninguna. Con el fin de evitar este inconveniente, se creó el negociado religioso, que por ser conocido del Gobierno é inspirar confianza al clero, sostiene perfectamente la armonía entre las dos potestades.

Ahora, suprimido el negociado católico, Mr. Bismark intentará inmiscuirse en los asuntos de la Iglesia por medio de empleados protestantes y judíos ó que no tengan fé de ningun género. Así, empleados enemigos del catolicismo serán los que nombren los profesores católicos, los que intervengan en la elección de los párrocos y los que, en fin, decidan en lo relativo á la presentación ó aceptación de los Obispos.

Basta con solo indicar esto para comprender que Mr. Bismark, proponiendo una cosa que no puede ser admitida, intenta provocar al Papa y al alto y bajo clero y aun á los fieles todos, para ocasionar un rompimiento y justificar medidas de rigor. El Gobierno de Berlín querrá que se le acepten los párrocos ú Obispos designados por hebreos ó protestantes, y como no se le podrán admitir, dirá que se le desobedece, y aparentará indignarse contra lo que calificará de traición y rebeldía.

La Germanie, que conoce esto dice: «Sabemos que lo que se quiere es perseguir á la Iglesia; pero, retrocédase por miedo ó haya valor para seguir, nosotros, los católicos que, porque tenemos razon, no tenemos miedo, continuaremos siempre en la misma línea de conducta. Damos al César lo que es del César, pero no negamo á Dios lo que es de Dios. Observaremos las leyes, pagaremos nuestros tributos y en lo demás,

suceda lo que suceda, nos mantendremos firmes en nuestro terreno. Es ley la libertad de cultos y pedimos que no se atente contra la libertad de nuestra conciencia. El Gobierno, que no tiene fé, como no tiene ciencia médica, no nos puede señalar el párroco que nos ha de administrar los Sacramentos, así como no nos impone el facultativo que nos ha de curar en nuestras enfermedades. Si por esto, es decir, porque pedimos respeto para nuestra dignidad y libertad para nuestra conciencia, se nos apellida rebeldes, lejos de rechazar la acusacion, nos honraremos con ella.»

El Gobierno de Munich, excitado por el de Berlin, está tambien molestando bastante á los católicos. Bajo el pretesto de proteger á los pocos eclesiásticos cismáticos, que siguen á Döellinger, se está haciendo cruda guerra á los Obispos y al clero, que como no podia ménos de suceder, han aceptado el Concilio. Döellinger está siendo ahora en Alemania, lo que ha pocos años fué el ex-jesuita Pasaglia en Italia. Quiso levantar bandera cismática y tuvo que plegarla. El Papa, que tan perseguido está no podia inquietarlo, pero los católicos, que cada vez se unen y estrechan mas, no quisieron seguirlo. Así es que su predicacion fué la voz del que clama en el desierto.

Mr. Bismark quisiera que el mundo no viese disidencias en Alemania para aparentar que la nacion entera es una inmensa máquina, cuyo resorte tiene en su mano. Por esto, hará cuanto le sea posible por ahogar en su cuna las protestas de los católicos. ¿Lo logrará? La verdad es que la cuestion religiosa lleva ya mas de tres siglos en Alemania, y que, por lo tanto, los católicos están allí acostumbrados á sufrir y á vencer sufriendo.

En fin, en Versalles, como es natu-

ral, se da gran importancia á estas cosas y se cree que Mr. Bismark, por no privarse del todo del apoyo de los católicos, tendrá que aparecer como marchando á remolque de Francia, ó sea separándose de Italia y dejando en libertad al Sumo Pontífice.

A MARÍA.

Entre las bellas nubes
de oro y de nacar,
que inocente y risueña
forja la infancia,
hace ya tiempo
que de paz y ventura
tuve un ensueño.

Vi, entre velos flotantes
de azul y púrpura,
que una vision brotaba
cándida y pura,
célica maga,
bella como de mayo
las alboradas.

Era blanco su rostro
cual la azucena,
y brillantes sus ojos
cual las estrellas,
y sus pupilas
pudorosas y castas,
suaves y límpidas.

Sus dorados cabellos
sobre su frente
eran rubias espigas
sobre alba nieve.
¡Cuánta pureza
se pintaba en su frente
pálida y tersa!

Contemplando extasiado
belleza tanta,
embargaba el asombro
toda mi alma
y, engrandecido,
principió á amar mi pecho
siendo aun muy niño.

—¿Cómo te llamas, diosa?
dije anhelante;
¿eres vision celeste,
mujer ó Angel?
Dime quien eres,

ven á mi jóven alma,
 aun inocente.
 Solo al verte, te adora
 ya el pecho mio,
 con toda la inocencia
 con que ama un niño.
 Ven á mi alma;
 dime, vision celeste,
 ¿cómo te llamas?
 Entreabriendo su dulce,
 rosada boca,
 contestóme la maga
 pura y graciosa,
 con voz dulcísima
 mas que de arpadas aves
 las melodias:
 —¿Quieres saber mi nombre,
 niño inocente?
 Llámame como quieras,
 yo te oiré siempre.
 Siempre piadosa
 acudiré en tu ayuda
 si tú me invocas.
 Pónenme los mortales
 nombres diversos
 cuando pedirme quieren
 paz y consuelo:
 yo á todos oigo,
 y benigna recibo
 siempre sus votos.
 Tú, si anhelas mi amparo,
 toma esa lira;
 y una lira ofreciome
 tierna y tranquila.
 Siempre que sufras,
 invocándome humilde,
 sus cuerdas pulsa.
 Tal dijo aquella santa
 vision divina,
 y entre nubes al cielo
 voló enseguida,
 en pos dejando
 de bendita armonia
 mágico rastro.
 Yo despues su presencia
 juzgaba un sueño,
 pero pronto su lira
 mis ojos vieron:
 tomé esa lira
 y al pulsarla en sus cuerdas
 Sonó ¡*Maria!*

Francisco Martin Melgar.

Su eminencia el Cardenal Patrizzi ha dirigido á los Curas de Roma una circular excitando su celo para que hagan esfuerzos supremos á fin de preservar las almas confiadas á su cuidado de la perversion general que la propaganda irreligiosa quiere realizar en Roma.

“Es necesario, dice dicha circular entre otras cosas, que no se limite el celo de los Curas á alejar á los creyentes de la lectura de los periódicos pestíferos, es necesario además que les recuerden que la pureza de sus costumbres ha de ser contraste con las costumbres escandalosas de los libertinos.

“Es necesario que á cada hora y á cada momento recuerden á sus feligreses cuán groseramente engañado vive el que cree que una ciudad prospera materialmente cuando llega á perder el temor de Dios para convertirse en albergue de la licencia y el libertinaje. Es necesario decirles la verdad, haciéndoles saber que el pecado produce en los pueblos la miseria, y las profanaciones de las iglesias y de los dias de fiesta, como las blasfemias y las impudencias ocasionan los terribles castigos de la cólera divina.”

Parece que van á reanudarse las relaciones de Rusia con la Santa Sede con condiciones favorables á los católicos polacos; una de ellas será levantar el destierro á los Obispos que se hallan en Siberia. Dicese que monseñor Ledochouski, Arzobispo de Posen, está encargado por el czar de las negociaciones en el Vaticano.

Segun dicen los mismos periódicos revolucionarios de Italia, dias pasados se presentó al Padre Santo el Clero de una iglesia patriarcal para ofrecerle un donativo, y entre otras cosas, S. S. les encargó que guardaran con esmero su iglesia, porque habia llegado á su noticia que era una de las primeras en que

los comunistas debían ensayar el petróleo. «Sé positivamente, dijo Pío IX, que ante todo, y como primer ensayo, quieren destruir los edificios consagrados á la Santísima Virgen. Tal es la rabia del eterno enemigo contra la reina *quæ conteret caput ejus*».

Mons. Guibert, Arzobispo de Paris.

Hé aquí algunas noticias biográficas sobre el nuevo Arzobispo de Paris Mons. Guibert:

»Después de sus estudios teológicos, Monseñor Guibert sufrió un exámen en Roma que llamó la atención al mismo Papa por sus acertadas contestaciones. A pesar de su juventud ocupó una alta posición en la Iglesia católica. Fué sucesivamente Vicario general cura en varias ciudades importantes de Francia, y á los cuarenta años de edad le nombraron obispo de Viviers (Ardeche).

Poco ocupado en Viviers, gracias al pequeño número de feligreses de que contaba, pudo, sin descuidar sus deberes episcopales, continuar sus estudios, adquiriendo así una erudición que le pone á la cabeza de los teólogos franceses.

Las obras de Mons. Guibert son las más leídas y estudiadas en el mundo católico.

Monseñor Chatrousse, Obispo de Valence, íntimo amigo suyo, le ayudó en sus trabajos, sosteniendo con él una continua correspondencia, que ha durado hasta la muerte de este venerable Prelado.

Cuando monseñor Morlot, Arzobispo de Tours, fué nombrado para el cargo de Arzobispo de Paris, le reemplazó en Tours monseñor Guibert, que dejando su pequeña diócesis, causó un verdadero disgusto, tanto á sus feligreses como á los miembros del clero que estaban á sus órdenes.

El nuevo Arzobispo de Paris tiene la edad de 71 años, aunque no los representa; de carácter firme y decidido, pero dotado de una gran prudencia, no ha querido nunca penetrar en el círculo de la política.

Monseñor Guibert ha conservado desde su estancia en Roma opiniones reli-

giosas que le alejan del galicanismo, hácia el cual se inclinaba su predecesor.»

El Papa tiene espías en su propio palacio.

Días pasados recibió una numerosa comisión (sigue recibiendo muchas) de señoras que han fundado una sociedad de oración continua por el triunfo de la Iglesia. Mientras que Pío IX estaba hablando, un Prelado se le acercó y le habló en voz baja: la expresión de su rostro y de su mirada manifestaron dolor y disgusto; acababa de saber que una «persona indigna» se había deslizado entre las piadosas damas, y lo dijo con un acento triste y penetrante, recordando el pasaje del Evangelio: «*Qui intingit mecum manum in paropsidet, hic me tradet*. Gritos, protestas de fidelidad y de amor, se elevaron de todos lados y un prolongado movimiento de angustiosa emoción se sintió en todo el piadoso concurso. Pero lo dicho, dicho estaba, y Pío IX lo repitió emocionado, añadiendo que la devota escena que presenciaba, compensaba ámpliamente un acto de impudencia y de felonía.

La «persona indigna» á quien se había referido Pío IX se llama *Diottallevi*: es una mujer de historia, complicada en causas célebres, amiga de los revolucionarios y cómplice de las maquinaciones de las sectas. Ahora ejerce el espionaje por cuenta del Gobierno de Víctor Manuel, procurando ingresar en las asociaciones piadosas.

Hablando de la hostilidad creciente entre el Gobierno alemán y los católicos, á quienes el conde de Bismark quiere hacer dóciles instrumentos de su poca escrupulosa política, una carta de Berlin, después de confirmar que serán protegidos los enemigos de la Infalibilidad y perseguidos los verdaderos católicos, dice lo siguiente:

«Esta es la situación en que nos hallamos: una persecución religiosa por medio de decretos, un sistema de rigor organizado con el apoyo y con la participación del nuevo imperio; hé aquí la perspectiva que se ofrece á la vista de los nueve millones de católicos que per-

tenecen á la Confederacion de la Alemania del Norte.

Esos católicos no se hallan emperados á resignarse, y desde ahora están decididos á hacer la guerra al poco escrupuloso canciller por medio de la prensa de las asociaciones y de todos los modos que puedan *La Germania*, periódico católico, ha sido el primero en romper el fuego, y siguen ya su ejemplo la *Patria bábara*, el *Volksbote* de Munich y otros varios periódicos de Alemania. Por una parte el Obispo de Bamberg prescribe que no se preste juramento á la Constitucion sino con reserva de que protegerá las leyes de la Iglesia; por otra, los Obispos fulminan la excomunion contra los que niegan la infalibilidad y contra los auxiliares del conde de Bismark, y por último, el descontento que cunde entre la multitud es grande, y el pueblo católico, así el de las ciudades como el del campo, se pregunta si tendrá libertad para seguir sus creencias y observar sus prácticas religiosas como la tienen los judíos, los calvinistas y los luteranos.

Como era de prever, la prensa libre-pensadora teje coronas para Mr. de Bismark, y le felicita servilmente porque se atreve á combatir «la hidra católica» y porque ataca de frente «á la teocracia romana.»

A no dudarlo, el conde de Bismark se cree hoy bastante poderoso para decir con todo cinismo «que se burla de los católicos.» Mas las disposiciones que contra ellos toma, indican que en el fondo de su alma los teme. La oposicion de los católicos irá cada dia en aumento.

Visita de la Côte de María en la presente semana.

Dia 5.—Ntra. Sra. del Populo, en San Nicolás.

Dia 6.—Ntra. Sra. de los Remedios, en San Nicolás.

Dia 7.—Ntra. Sra. de los Dolores, en San Nicolás, Sta. María y el Cármen.

Dia 8.—Ntra. Sra. de los Angeles, en San Nicolás.

Dia 9.—Ntra. Sra. del Rosario, en San Nicolás y Sta. María.

Dia 10.—Ntra. Sra. de la Escalera, en San Nicolás.

Dia 11.—Ntra. Sra. de Gracia, en San Francisco.

CULTOS RELIGIOSOS.

Iglesia Colegial.—Hoy sábado, predicará en la novena de Ntra. Sra. del Remedio D. Antonio Miravete, canónigo de la Colegial, y en los días siguientes, el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral: D. Francisco J. de Guimbeu, teniente cura de la ayuda de parroquia de Ntra. Sra. de Gracia: el Lic. D. José María Sanchiz, canónigo doctoral; y los tenientes curas de S. Nicolás, D. José Carratalá, D. Andrés Oliver y D. Vicente Morell.

Hoy sábado á las siete y media misa de renovacion, mañana domingo á las nueve menos cuarto misa conventual.

Iglesia de Santa María.—El domingo á las ocho y media misa conventual.

Iglesia de las Monjas Agustinas.—El lunes á las siete y media solemne funcion á S. Cayetano en la que predicará D. Francisco J. Guimbeu, teniente cura de la Ayuda de Parroquia de Nuestra Sra. de Gracia y el miércoles á la misma hora la misa de renovacion.

Iglesia de las Monjas Capuchinas.—El jueves á las siete, misa de renovacion y por la tarde á las cuatro y media meditacion y trisagio. El sábado, dia de Sta. Clara, misa y sermon á las nueve, y predicará D. Joaquin Garcia, cura de Sta. María.